

Cuando la gente se hace oír...

Reflexiones sobre el renacimiento de la democracia directa en Alemania

WHEN PEOPLE HAVE A SAY...

REFLECTIONS ON THE RENAISSANCE OF DIRECT DEMOCRACY IN GERMANY

Frank Eckardt*

PÁGINAS 67-80

Fecha de recepción 22.08.2010 • Fecha de aceptación 15.12.2010

RESUMEN

Una de las principales hipótesis sobre cómo conseguir la democracia se basa en los efectos positivos de la implicación directa de los propios ciudadanos. La planificación urbana ha hecho suya esta idea en muchos países y con la aceptación del principio de subsidiariedad, la participación política de los ciudadanos en los procesos de decisión se ha convertido en una idea clave para el futuro desarrollo de la Unión Europea. El apoyo a una política y una planificación participativa constituye un objetivo muy extendido en las sociedades europeas. El ejemplo de Alemania muestra que las formas de democracia directa han tenido relevantes impactos en la planificación urbana. Sin embargo, el análisis de la tendencia general de las dos últimas décadas y de algunas ciudades alemanas plantea importantes cuestiones. El presente artículo, basado en un enfoque sociológico de las nuevas condiciones políticas y sociales de las ciudades alemanas, demostrará que una mayor participación ciudadana no conduce necesariamente a crear unas bases más democráticas en la planificación urbana. Consecuentemente, la revisión de los casos alemanes mostrará que en una “post-democracia” la planificación urbana se enfrenta a un concepto diferente de participación.

PALABRAS CLAVE

Democracia directa, participación, planeamiento, post-democracia, Alemania, cohesión social.

ABSTRACT

One of the main assumptions on how democracy can be achieved puts faith on the positive effects of the direct engagement of the citizens themselves. Urban planning has adapted to this idea in many countries. With the acceptance of the principle of subsidiarity, political participation of the citizens in decision processes has become a key idea for the further development for the European Union. The support for participatory forms of politics and planning were underpinned by a large desire in the European societies. The example of Germany shows that forms of direct democracy had major impacts on urban planning. The analysis of the overall trend of the last two decades and of some selected examples however raises important questions. Framed by a sociological look on the new social and political conditions of German cities, it will show that the basic argument that more participation leads to more democratic grounding of planning can be questioned. In result, the review of the German cases will show that in a “post-democracy”, urban planning is confronted with a different meaning of participation.

KEYWORDS

Direct democracy, participation, planning, post-democracy, Germany, social cohesion.

La observación del desarrollo político en Alemania debe fundamentarse en el conocimiento de ciertos hechos contradictorios. Las elecciones nacionales de 2009 revelaron, en medio de la crisis económica más grave desde la República de Weimar, el rotundo éxito del líder político Guido Westerwelle como promotor clave de la política neo-liberal. Al mismo tiempo, mayorías locales impidieron, de manera sorprendente, la realización de proyectos neo-liberales por todo el país.

En Hamburgo los ciudadanos han utilizado dos veces una nueva forma de plebiscito para prevenir la privatización de bienes públicos. El primero, la iniciativa “Nosotros somos la Ciudad”, se ha opuesto satisfactoriamente a la venta de la red urbana de agua a un inversor privado. El segundo, otra iniciativa aprobada por el ayuntamiento, reclama la desprivatización del sistema local de suministro de energía.

En otras ciudades, los referéndums han conseguido evitar la venta adicional de parque residencial público a la iniciativa privada. Desde 1997, más de 700.000 apartamentos fue-

* Professur “Sozialwissenschaftliche Stadtforschung”, Institute for European Urban Studies, Bauhaus-Universität Weimar, frank.eckardt@uni-weimar.de

ron privatizados (Voigtländer, 2010), por lo que en los últimos años la opinión pública y los actores políticos han sido lo bastante cautos para vigilar los nuevos proyectos de privatización. Es necesario destacar los ejemplos de Freiburg, Düsseldorf, Erlangen, Mühlheim y Leipzig, donde gran parte de la ciudadanía local ha rechazado los planes de privatización, los cuales son citados a menudo como el comienzo de la “crisis de la privatization” (Candeias, 2009). Otras ciudades como Gelsenkirchen, Ahrensburg y Uetersen han comenzado a re-comprar los bienes públicos una vez privatizados, de modo que la reciente tendencia se describe como “Rekommunalisierung” (Hachfeld, 2009).

Otros ejemplos muestran que, especialmente, los temas de urbanismo y de significado simbólico están convirtiéndose, cada vez más, en el objeto de referendums locales y demandas de participación. Los motivos de estas iniciativas varían considerablemente así como heterogeneos son los actores y los extensos debates mantenidos en los medios. Iniciativas destacadas se han producido en las ciudades de Munich, Hamburgo y Dresden. En Munich, un plan para la construcción de varias torres de oficinas, apoyado por todos los partidos políticos del ayuntamiento, ha sido bloqueado con éxito por un pequeño grupo de ciudadanos, que ha movilizado a la población para “proteger” un perfil urbano de Munich sin rascacielos y así evitar la situación de Frankfurt. En Hamburgo, una reforma que pretendía un sistema educativo socialmente más inclusivo fue boicoteado por una iniciativa que, claramente, quería prevenir que los niños de clase media fueran educados junto a aquellos de áreas segregadas. En el caso de Dresden, una iniciativa de tipo abajo-arriba ha forzado a las autoridades urbanísticas a construir un puente, a pesar de su efecto negativo en la margen declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Por tanto, puede afirmarse que en las ciudades alemanas el debate sobre la transformación de la cultura política mediante formas de democracia directa ha sido intenso. La principal preocupación es que estas formas de intervención y participación en políticas locales y en planificación urbana están principalmente basadas en los intereses de algunos grupos ciudadanos y, por lo tanto, en la expresión de un punto de vista particular del tema.

En su retórica, estos agentes locales a menudo pretenden representar a la mayoría de los habitantes ilegítimando, de ese modo, los órganos de representación electos.

Reconsiderando la participación

Ante la emergencia de una sociedad post-democrática, que está sufriendo la fatiga de las formas políticas tradicionales y donde el riesgo de la democracia no reside en la aparición de extremismos, sino en el minado de sus principios institucionales y sociales, es necesario contemplar el marco cambiante de las políticas locales en una perspectiva más amplia sobre la participación y otras formas de implicación directa de los ciudadanos.

Como han mostrado los destacados ejemplos de Rotterdam (Fortuyn¹) y Hamburgo (Schill²), el súbito ascenso de los movimientos populistas deriva de una erosión general del sistema político (Perger, 2009). Este nuevo modelo de reacción política es comprensible en el marco de un cambio más profundo en la sociedad, donde la seguridad y los valores culturales ya no están garantizados ni por el consenso social ni por una cierta coherencia entre la cultura política y el sistema político (Berezin, 2009). Los perfiles sociológicos de los partidarios de los movimientos populistas y sus iniciativas sugieren que el integrante medio

¹ El autor se refiere a Pim Fortuyn: político holandés, fundador del partido *Lista Pim Fortuyn*, asesinado durante la campaña electoral de 2002 por sus posiciones críticas hacia las políticas de inmigración indiscriminada y contra el fundamentalismo islámico (N. del T.).

² El autor se refiere a Ronald Schill: político de la derecha conservadora, segundo alcalde de Hamburgo durante el periodo 2002-2003, conocido por sus posicionamientos radicales.

de estos movimientos está o se siente amenazado por el declive social, la crisis económica y los repentinos cambios en su entorno próximo (Flecker, 2008). Sin embargo, este análisis no refleja el hecho de que las posiciones populistas sean emprendidas únicamente cuando no existen propuestas políticas alternativas o cuando una cierta auto-estigmatización anti-gubernamental se hace hueco en el debate público (Mello, 2008).

Un acercamiento analítico a los motivos y la constelación de actores participantes mostrará que el renacimiento de la democracia directa no puede caracterizarse como una simple ampliación de los derechos democráticos. A pesar de los casos mencionados de posiciones ciudadanas críticas en contra de políticas locales neo-liberales, se tiene constancia de que en algunos casos se expresan posturas políticas que afectan las bases del consenso social de los derechos de las minorías (Vatter and Danaci, 2010). Este asunto parece ser relevante, tal y como sugieren ciertas experiencias en Estados Unidos bastante críticas con la democracia directa (Gamble, 1997). El argumento, no considerado hasta ahora, es que estos procesos están teniendo lugar en sociedades urbanas bajo transformaciones sociales sustanciales. Como parte de los procesos de gentrificación, las denominadas políticas NIMBY³ y la fragmentación socio-espacial están determinando una nueva geografía social. La cuestión que necesita ser debatida es el impacto que esta clase de instrumentos de democracia directa tienen en el desarrollo de las ciudades en términos de su cohesión social, es decir, la idea de una ciudad donde todos los intereses tienen oportunidad para expresar su opinión.

El boom alemán de la participación

La planificación urbana en Alemania Occidental ha tenido que enfrentarse a la decepción ampliamente extendida de la “falta de hospitalidad de nuestras ciudades“, como el título de un famoso libro del psico-analista Alexander Mitscherlich en los años sesenta. Las ciudades reconstruidas de la postguerra han sostenido a la nueva república debido a su impresionante producción para solventar el problema de la vivienda. Sin embargo, la llegada del movimiento moderno a todos los aspectos de la vida urbana había enajenado a mucha gente de su entorno, motivando la formulación de fuertes protestas contra la continua destrucción de las viejas ciudades en nombre del progreso. La protesta fue politizada por los movimientos del 68 y sirvió a una amplia agenda política, acompañada del famoso eslogan de Willy Brandt “Atrévete a más democracia“. Tanto los denominados “Häuserkampf” de Frankfurt, donde grupos de izquierdas lucharon contra la toma del distrito Oeste, hasta entonces un barrio de trabajadores e inmigrantes, como la lucha en el Berlín-Oeste por un urbanismo más meticuloso e integrado, condujeron una mayor crítica pública del modelo autoritario de planeamiento.

En términos legales, la participación ciudadana fue incorporada a las Leyes de la Edificación (Baugesetzbuch) y, en la práctica, los trámites del planeamiento informaban automáticamente a la ciudadanía. Con la aparición de los “Nuevos Movimientos Sociales” en los setenta y su momento cumbre durante los ochenta, los habitantes locales manifestaron un nuevo interés por el cuidado del entorno inmediato y social. Sus principales preocupaciones eran los temas ecológicos, pero, al mismo tiempo, se enfrentaron a las autoridades urbanísticas con la demanda de más parques infantiles y el debate acerca de la calidad de vida del vecindario. Mientras estos movimientos sociales se transformaron en actores sociales profesionalizados ampliamente aceptados, el grupo de presión, que luchaba por conseguir más capacidad de influencia en política de nivel local y regional, comenzó a tener cada vez más éxito. Debido a la estructura federal de Alemania, las iniciativas regionales (Länder⁴)

³ Not In My Back Yard (NIMBY).

⁴ Los Länder son los estados federales alemanes (N. del T.).

reclamaban un cambio de los estatutos del Suelo para permitir referéndums locales y federales. Comenzando por Baviera, a día de hoy otros siete Länders han incluido formas de democracia directa para tratar asuntos locales.

La sociedad de la post-planificación

Aunque estos cambios de la ley son el resultado de una larga batalla de las iniciativas locales y regionales, necesitan ser entendidos en el marco de una sociedad alemana cambiante y con una actitud diferente hacia la planificación urbana. Tras 1989, los límites de la “sociedad planificada” se hacen visibles en todas partes. Más allá de los debates ideológicos sobre los fracasos del socialismo o de la libertad de mercado, las autoridades locales se han tenido que enfrentar con las limitaciones de sus capacidades de gobierno debido al creciente volumen de las inversiones internacionales, al declive y la reestructuración industrial, a los flujos de migración y a la diversificación de los estilos de vida. Cuando Greven (1997) describió la situación en los años noventa, la brecha entre la sociedad política e institucional y el individuo se convertía en un factor decisivo de cambio. Bajo nuevos lemas como “Bürgergesellschaft”⁵ y con el cambio político del partido conservador ocurrido con la Declaración de Leipzig (2007), el individualismo dejó de ser visto como una amenaza para convertirse en una solución para un estado paternalista que ya no podía ofrecer una seguridad fundamental para afrontar los riesgos de una sociedad globalizada y fragmentada. No existe, por tanto, contradicción en que Baviera, el estado más conservador de Alemania, haya estado a la cabeza en la introducción de formas de democracia directa y que haya sido el Länders en el que, en los últimos años, casi la mitad de los procedimientos participativos alemanes hayan sido organizados.

Existen factores adicionales que han estado preparando el cambio hacia una planificación y una política local más participativa. El auge de estas iniciativas de participación ha adoptado formas muy diferentes. Más allá de la apertura legislativa, una amplia diversidad de técnicas, métodos, intervenciones y actores pueden encontrarse en muchas ciudades alemanas (Klages, 2009). El debate sobre el papel de la planificación ha sido, implícitamente, siempre parte de un escenario más amplio, pero a menudo poco discutido. Klaus Selle (2007), uno de los principales protagonistas de los debates de planificación en Alemania, observó una actitud reacia y bastante defensiva por parte de los planificadores. Mientras que los enfoques analíticos señalan la creciente importancia de la aplicación de la gobernanza a las políticas locales y, de ahí, la importancia de un anclaje social más amplio de la planificación participativa en la comunidad local (Heinelt, 2010), parece que la planificación urbana adopta muy lentamente estos cambios. Las razones de este retraso son todavía especulativas y aún no han sido investigadas de manera sistemática. Sin embargo, pueden encontrarse algunas evidencias en las investigaciones realizadas sobre las actividades ciudadanas relativas a preocupaciones locales.

En el “Primer Informe de Peticiones Ciudadanas”, la Universidad de Marburg recopiló la situación en Alemania desde 1995 hasta 2007 (Rehmet and Mittendorf, 2008). El estudio analizó aquellas actividades en las que los ciudadanos habían solicitado ser escuchados en el ayuntamiento (“Bürgerbegehren”), condición imprescindible para que los representantes electos comiencen un procedimiento de decisión ciudadana (“Bürgerentscheid”). La ley de los diferentes Länders requiere un mayor o menor número de firmas para cada parte del procedimiento y permite un mayor o menor rango de asuntos a tratar. Además, las diferencias federales se manifiestan en el grado de implicación del Bürgerentscheid en la toma de decisiones en el parlamento local. Estas condiciones previas han sido reformuladas durante

⁵ De la sociedad civil (N. del T.).

la última década de manera significativa y, en general, la posibilidad de comenzar un Bürgerbegehren y conseguir un Bürgerentscheid se ha incrementado, al tiempo que la importancia del resultado de la decisión ciudadana se ha convertido en más característica. Incluso cuando los parlamentos locales todavía, teóricamente, podrían rechazar el resultado refiriéndose a la ley, los políticos son muy conscientes del temor de ser considerados arrogantes si así lo hacen. En el caso de Hamburgo, el alcalde rectificó tras un referéndum en contra de su política de educación.

Localizando la participación

Según el estudio de la Universidad de Marburg, en Alemania se han tramitado 4.587 procedimientos de democracia directa, resultando en 2.226 Bürgerentscheid en los últimos 50 años, habiendo tenido lugar la gran mayoría en los últimos diez años. Sólo uno de cada siete Bürgerentscheide fue iniciado por las autoridades locales, lo que indica que los instrumentos de democracia directa fueron empleados principalmente cuando los ciudadanos se sintieron excluidos o no representados. Debido a las prerrogativas previstas en las leyes de los Länder, una de cada cinco peticiones no fue aceptada por razones formales. Aquellas acordes con los marcos jurídicos particulares tuvieron bastante éxito, más del 40 por ciento fueron aceptadas como propuestas a discutir en el parlamento local y una de cada ocho fue aceptada por los políticos sin llevar a cabo un referéndum. En total, más de la mitad de todos los Bürgerentscheide tuvieron éxito.

Concentrándonos en los temas abordados y, más particularmente, en aquellos que tratan de procedimientos urbanísticos, es importante señalar que en la mayoría de los Länder, la planificación estratégica (“Bauleitplanung”) está explícitamente excluida como asunto potencial de petición o decisión ciudadana. Como consecuencia, la mayoría de las demandas se dirigen a problemas de infraestructuras públicas, sociales y educativas, como son los colegios y baños públicos. A pesar de que la planificación estratégica o los planes de ordenación urbana no pueden ser tratadas directamente en la mayoría de los estados, el impacto en la planificación urbana es innegable. Rehmet y Mittendorf (2008) han hallado que casi la mitad de los procedimientos tratan de temas que están relacionados o influidos por actividades de planificación urbana.

Para entender el auge de la participación en Alemania hay que considerar la existencia de diferencias regionales. En su mayoría, estos procedimientos están teniendo lugar en los estados de Baviera, Hamburgo, Berlín y Bremen. Un análisis más detallado de la situación de Baviera revela que las ciudades de Múnich y Augsburg contribuyen principalmente al elevado ranking del Länder en las estadísticas. Consecuentemente, la aparición de más formas de democracia directa puede ser considerada como un fenómeno de las grandes ciudades, en donde suelen tener mayor éxito. Por el contrario, en Mecklenburg-Vorpommern, el estado con menor densidad de población de Alemania, las demandas son rechazadas por razones formales casi tres veces más que en los estados urbanos. Por último, un mayor porcentaje de demandas y procesos de toma de decisiones con éxito en las grandes ciudades muestra que el auge de la democracia directa puede estar vinculado a un cierto perfil ciudadano que utiliza estas oportunidades para participar más.

Condicionantes previos a la participación

Resulta evidente que las ciudades no sólo muestran un índice más alto de demandas per cápita, sino que las iniciativas están mejor preparadas, tienen más éxito y tienen un mayor grado de aceptación. Existen, por tanto, razones para asumir un uso profesionalizado de este tipo de intervención política. En Hamburgo, se han presentado 31 demandas de las que cinco han sido puestas en práctica por decisión ciudadana. En Múnich, el índice de éxito es incluso mayor ya que siete de cada 20 demandas se han finalizado con éxito mediante deci-

sión ciudadana. Otras ciudades de Baviera muestran la misma proporción y están contribuyendo a su extraordinaria posición como estado federal líder en democracia directa. Augsburgo es un ejemplo citado a menudo por su activa cultura participativa ya que ha tenido 18 procedimientos y tres Bürgerentscheid. Más asombroso es el caso de Erlangen donde, de 17 procedimientos, 13 han conducido a una decisión ciudadana. Regensburg tiene también un alto porcentaje (16 procedimientos de 10 Bürgerentscheide). Passau (15/5), Nuremberg (14/1), y Coburgo (11/8) indican una situación similar en otras ciudades de Baviera.

Con excepciones como la de Coburgo y Passau que son ciudades bastante pequeñas, podría decirse que vivir en una gran ciudad anima a los ciudadanos a involucrarse en los procedimientos de democracia directa. A pesar de que tres cuartas partes de las comunidades alemanas tienen menos de 5.000 habitantes, en ellas sólo se encuentran un tercio de los procedimientos. En contraste con las expectativas de la influencia del tamaño de la ciudad en la voluntad del individuo para involucrarse en políticas locales, es la gran ciudad (más de 50.000 habitantes) la que contempla la mayoría de los movimientos ciudadanos en este aspecto. Diferentes hipótesis han sido debatidas acerca de las razones de esta discrepancia. Se ha sugerido que, en lugares pequeños, los ciudadanos todavía pueden influir en los debates de forma directa, sin ningún tipo de procedimiento formal. Sociólogos urbanos han resuelto que, en estos lugares pequeños, la aceptación de modos de vida difíciles y la asunción de las normas sociales es más frecuente, y que la protesta contra las autoridades, como el alcalde o las autoridades urbanísticas, no se considera como opción (Eckardt, 2002). Las formas de democracia directa están todavía consideradas como “no convencionales” o “rebeldes” y cualquier demanda puede ser entendida fácilmente como un lucro personal que no representa el interés generalizado “de los otros”. La relevancia de la cohesión social, entendida como un medio de crear ligazones sociales más allá de los límites entre diferentes grupos sociales, parece acentuarse en comunidades donde existe el contacto cara a cara, la proximidad a las autoridades, una actitud sensata de los políticos y una lenta tendencia al cambio. Este es el caso de las pequeñas ciudades frente a las de mayor tamaño.

La relación entre la cohesión social y la relevancia de una democracia directa (formalizada) presenta una correlación negativa en ciudades pequeñas. La hipótesis subsecuente es que en las grandes ciudades las peticiones, los referéndums, y las decisiones ciudadanas se solicitan más porque existe una menor cohesión social y, por tanto, un mayor nivel de segregación. Este argumento se basa en la observación de que cuanto mayor sea la ciudad, menos gente participa en estas formas de democracia directa. Podría argumentarse que esto tiene que ver con el hecho de que en un lugar pequeño determinadas cuestiones pueden despertar el interés de una mayor parte de la ciudadanía con mayor facilidad. En ese caso, sería posible afirmar que en las grandes ciudades los movimientos que persiguen un solo objetivo nunca representarán temas importantes para todos los sectores de la comunidad. Sin embargo, el autor quiere exponer a continuación que la aparición de la democracia directa no debe ser entendida sólo como una simple correlación con el tamaño de la ciudad, sino que necesita ser contextualizada en el paisaje social cambiante de Alemania, donde la pobreza se ha convertido en un problema grave y las ciudades se encuentra cada vez más fragmentadas.

El caso de Múnich

Desde hace muchos años Múnich, capital de Baviera, presenta los índices de renta y precios inmobiliarios más altos de Alemania, tanto para los edificios de oficina como los de vivienda. La ciudad ha gozado de éxito económico durante las últimas tres décadas y se ha beneficiado de las repercusiones positivas de un cambio estructural en el paisaje industrial del sur de Alemania. Las importantes inversiones del gobierno nacional y del estado federal han permitido a Múnich ser una de las ciudades más innovadoras de Alemania. Distintos factores han contribuido a este éxito, siendo el principal el gran número y la diversidad de

empresas en sectores avanzados de la tecnología y del conocimiento (Heidebach, 2003). De hecho, Múnich cuenta con más de 20.000 compañías pertenecientes al sector de las tecnologías de información y comunicación. Gracias a sus tres universidades y otros muchos centros educativos y de investigación, la ciudad ha desarrollado un contexto favorable para albergar un conjunto muy diverso de compañías. Actualmente, Múnich proporciona un tercio del producto interior bruto de Baviera y es predominantemente una ciudad de servicios (75%), lo cual es, en parte, debido a la presencia de la administración y el gobierno del estado (*Freistaat*). Con su transformación en una ciudad caracterizada por una economía de servicios y productos de alto valor añadido, Múnich presenta una oferta particular de empleo para trabajadores altamente cualificados y, cada vez menos, para la mano de obra barata. Ésta, además, se ha visto afectada por la actual crisis financiera y económica. En este contexto, Múnich necesita ser considerada también como una ciudad multicultural que refleja los cambios de los patrones migratorios.

Mientras que en los años setenta, los trabajadores inmigrantes llegaron a la ciudad y se integraron en la economía fordista de producción en masa, hoy en día sus hijos han visto reducidas sus oportunidades de encontrar este tipo de trabajo y, en consecuencia, tienen dificultades de integración en el mercado laboral y en la sociedad. Especialmente es la segunda generación de trabajadores extranjeros la que está sufriendo la carencia de movilidad social. En su tiempo, los trabajadores inmigrantes se alojaron en complejos residenciales muy modernos y avanzados en las afueras de la ciudad; en la actualidad, estos barrios periféricos se han convertido en zonas problemáticas que acogen familias de trabajadores inmigrantes con índices de pobreza superiores a la media.

Múnich representa la nueva lógica de una ciudad pos-fordista, donde el desarrollo económico ya no mantiene los ciclos de expansión y recesión, sino que deja a ciertos grupos disociados de la tendencia global. Mientras Múnich tiene un índice de desempleo muy por debajo de la media nacional (un 4,4% en 2009), el cual no puede ser comparado con el de las áreas desfavorecidas dentro de Baviera, los grupos sociales dependientes de trabajos poco cualificados tienen pocas posibilidades de incorporarse a las empresas más innovadoras. Como consecuencia, Múnich se ha convertido en una ciudad altamente fragmentada con múltiples factores de exclusión.

Las lógicas de división y segregación se han complicado y ya no pueden reducirse a simples relaciones directas, como muestra el ejemplo de las minorías étnicas: Uno de cada cuatro habitantes tiene un origen inmigrante, y de ellos casi uno de cada dos viene de un país de la Unión Europea. Estos inmigrantes, atraídos por la alta calidad de vida y trabajo, se establecen en Múnich durante un periodo de su vida profesional sin intención de asentarse como hicieron los trabajadores extranjeros de los años setenta. Como Sabine Hess (2010) manifestó en su investigación etnográfica sobre la inmigración en Múnich, estos inmigrantes son, a menudo, parte de un flujo transnacional académicamente cualificado que contribuye y se beneficia del entorno cosmopolita del centro de la ciudad. Sólo unas cuantas estaciones de metro más allá, uno se encuentra con la situación diferente de la segunda generación de inmigrantes, que llegaron durante los setenta y que afrontan grandes problemas para alcanzar su ideal de vida. Tal y como mostraba el impresionante proyecto narrativo de Susanne Korbmacher (2004) en el que daba voz a la juventud de Hasenberg, en las afueras de la ciudad existe un universo propio de miedo, ira y desesperación, desconectado del resto de Múnich. El informe oficial de pobreza de 2008 dibuja el mapa de segregación social de la ciudad con datos estadísticos: un tercio de la población desfavorecida se concentra en cinco áreas estadísticas (de un total de 24), mientras que el centro de la ciudad (Altstadt, Allach, Maxvorstadt, Schwabing-West) sólo alberga el 10% de las personas desfavorecidas.

Múnich, ¿para quién?

Ante la compleja diversificación de los estilos de vida en la ciudad, la planificación de las cuestiones urbanas relativas a distintos intereses entra en la era de la democracia directa de forma muy intensa. Desde 1996, 58 iniciativas con distintos intereses han sido formuladas y dirigidas al ayuntamiento. A excepción de algunos casos, los asuntos planteados estaban directamente relacionados, de forma particular o más general, con cuestiones de planificación y vida urbana. Las demandas pedían la construcción de tres nuevos túneles, la reducción de viviendas en un área de nuevo desarrollo, un plan con menor densidad edificatoria en la Friedenspromenade, el rechazo de los planes de construcción de Bergwachtstraße, en contra de un café para drogadictos, un mejor plan de movilidad urbana, la renovación de una estación de metro en el centro de la ciudad y un posterior proceso más rápido de construcción de la línea 1 de metro, a favor de la reconstrucción del estadio Olympia, en contra del asentamiento de la fábrica de muebles Biller, en contra el tráfico de camiones en el Eichenau Public Bath, en contra el desarrollo de Kraillinger Field, en contra de la construcción del nuevo estadio Olympia, en contra de la introducción de un tranvía de color morado, a favor de una estación de bomberos más razonable, a favor de las bibliotecas locales, en contra de las “torres dobles” de Siegestor, a favor de un espacio público verde en Lindenallee y de la apertura de la calle Heimstettener para transporte de autobús, en contra del cierre de la calle Schleißheimer para tráfico de coches, en contra de la construcción de un parking en el centro, una petición “Para un mejor centro urbano”, dos peticiones a favor de más parques públicos en lugar de desarrollos inmobiliarios, a favor de la protección de ruido a la salida de la autopista, a favor de un nuevo billete social (transporte público para la gente pobre), en contra de las “fiesta en la pradera” (uso de zonas verdes públicas por parte de grupos privados), dos peticiones motivadas por razones más ecológicas y una en contra de la construcción de una mezquita.

Como muestra esta lista, la democracia directa permite abordar en los procesos de participación pública un amplio rango de cuestiones de planificación urbana. La mayoría de las demandas se refieren a proyectos de movilidad urbana o están relacionados con ella (como los planes para las calles sin coches o la construcción de estacionamientos). No obstante, sólo unas cuantas demandas tienen el potencial de ser de interés para la mayor parte de la ciudadanía. Esta afirmación resulta especialmente cierta en aquellos casos en los que se tratan asuntos ecológicos o de protección de las áreas verdes. Sin embargo, es evidente que no hay ni una sola demanda que proceda de uno de los barrios desfavorecidos. Por el contrario, se puede decir que la mayoría de las iniciativas se basan en una actitud “NIMBY” hacia la vida urbana. Esto es obvio, particularmente, en el caso de las demandas en contra de los drogadictos y en aquellas que intentan proteger la apariencia genuina del centro urbano, rechazando cualquier tipo de cambio, sean las torres dobles, un nuevo tranvía u ordenanzas de parques más estrictas.

Sólo pueden contarse dos peticiones a favor de los habitantes menos privilegiados (bibliotecas locales y tarjeta social), lo que ratifica que las competencias sociales en los barrios más desfavorecidos no están desarrolladas para el uso de la democracia directa. Hasenberg, como una de estas áreas, ha sido integrada en el Programa Nacional “Ciudad Social”, que trabaja con la idea del empoderamiento. En 2001, por primera y única vez, los habitantes fueron invitados a una “conferencia del futuro” cuyos objetivos estaban relacionados con una participación más activa en los “proyectos ejemplares”. A pesar de la buena intención de la idea para mejorar el barrio, esta actitud hacia la participación parecía excluir conscientemente la idea de una decisión por parte la ciudadanía implicada en estos proyectos.

El caso de Frankfurt

Frankfurt es otro ejemplo de la transformación avanzada de la sociedad alemana en sus ciudades más dinámicas. Se ha convertido en un lugar de flujos globales debido a su desa-

rollo económico y como resultado del apoyo político a la idea de Frankfurt como ‘ciudad global’ (Keil, 2006). Además, ha adquirido una posición en el sistema urbano alemán a nivel nacional que proporciona un entorno social para el desarrollo de un sector servicios altamente cualificado, especialmente para el sector financiero. Muchos de los primeros observadores de la globalización de Frankfurt expresaron el temor a que la ciudad se desarrollara como una “ciudad dual” con agudos contrastes entre ricos y pobres (Noller, 1999; Noller, Prigge and Ronneberger 1994). Sin embargo, investigaciones empíricas mostraron que no se producía una simple transformación de la ciudad con la aparición de áreas nuevas o más deprimidas (Hennig et al. 1997; Hennig, Lohde-Reiff and Schmeling 1997).

Tras la segunda guerra mundial, el planeamiento urbano intentó recopilar ideas para proyectos de viviendas colectivas, como el de Nordweststad y el parque público de viviendas en las áreas cercanas al centro son todavía testimonio de ello. Desde principios de los ochenta, se hizo patente que la “máquina de integración” de Frankfurt comenzó a atascarse y a funcionar mal, especialmente en aquellas áreas donde hasta entonces los inmigrantes habían podido encontrar su primer alojamiento. A medida que las industrias manufactureras requerían cada vez menos “trabajadores extranjeros” no cualificados, muchos inmigrantes recién llegados se concentraron en el área de la Estación Central, en los barrios Gallus y Bornheim. En contraste con los años precedentes, estos inmigrantes no pudieron usar el dinero ganado en las industrias manufactureras para encontrar una vivienda más decente en cualquier otro sitio, y la concentración de personas desfavorecidas en el centro de la ciudad generó una ecología del crimen, prostitución, servicios de bajos salarios, tráfico de drogas y decadencia espacial.

Todavía, muchas partes de Frankfurt poseen características sociales relativamente estables, como Fechenheim, que acoge desde hace décadas siete veces más gente pobre que los barrios más ricos. Sin embargo, importantes cambios han ocurrido en los últimos 5 a 10 años (Klagge, 2005). Algunas áreas, como Bonames, muestran claros signos de deterioro (Kütemeyer, 2008) mientras que, en otras, se pueden localizar procesos de mejora espacial y social. Un buen ejemplo es el caso de Bornheim, que ya no funciona en la geografía de la ciudad como lugar de paso obligado o como una zona de transición clásica (Halisch, 2008). Mientras el porcentaje de habitantes de origen inmigrante en Frankfurt se ha incrementado durante las últimas dos décadas, en Bornheim ha descendido significativamente. Al mismo tiempo, el precio de las rentas ha subido y la infraestructura de los servicios de restauración ha mejorado lentamente, ofreciendo una comida de más alta calidad.

El área cercana a la Estación Central de tren (Bahnhofsviertel) muestra los signos de una moderada forma de gentrificación, donde el espacio público es actualmente utilizado por turistas, empleados de bancos, habitantes y usuarios de esta área al mismo tiempo (Kütemeyer, 2008). Lo que Sharon Zukin (2002) describió una vez como “domesticación por capuchino” para algunas partes de los barrios gentrificados de Nueva York, puede ser utilizado también para describir la Kaiserstraße y lugares próximos a ella. Los barrios adyacentes de Gutleut y Gallus también han sufrido cambios sociales y físicos sustanciales, pero de forma más moderada. Aquí se han construido extensos complejos de viviendas para los más favorecidos y, de ese modo, se ha definido un contraste social que se percibe tanto en los hogares de los sin techo como en los de habitantes del rico enclave del nuevo West Harbour.

Como resultado de estos cambios, el sentimiento general en el centro urbano e incluso más allá se evalúa como positivo y atractivo. Está claro que, a día de hoy, la ciudad está habitada principalmente por gente a la que le gusta esta clase de entorno urbano gentrificado. Las políticas y la planificación han asumido plenamente una perspectiva que promueve la mejora de las infraestructuras físicas y sociales. En el master plan “Frankfurt 2030”, se prevé intensificar aún más la densidad con viviendas de alta calidad. Están proyectados 10.000 apartamentos para los desfavorecidos y su edificación tendrá lugar fuera del centro urbano.

Con la construcción de la oficina central del Banco Central Europeo en el viejo barrio de clase trabajadora del East Harbour, la gente teme –tal como se recoge en una encuesta “online” del departamento de planificación urbana de Frankfurt– a que este lugar desaparezca como otros muchos en los que la ciudadanía aún se reconocía en la ciudad. Los análisis del mercado inmobiliario indican que el esperado y temido aumento de los precios de las rentas es real (Hille, 2009, Behrend, 2008).

Formalmente, la democracia directa en Frankfurt fue puesta a prueba por primera vez por una iniciativa en 1993. El propósito de la iniciativa trataba de evitar el cierre de los mataderos, sin embargo, como éste no se ajustaba a las leyes del estado de Hesse (más estrictas que las de Baviera), la petición fue rechazada por razones legales. En el año 2003, el estado endureció el reglamento sobre las demandas, provocando la movilización ciudadana en cuatro ocasiones. Desde entonces, los asuntos contemplados en las demandas han sido más de carácter político y menos relacionados con la planificación urbana. Concretamente, en el caso de las bibliotecas de barrio, una primera iniciativa evitó su cierre y una segunda iniciativa evitó a la administración de Frankfurt su venta a un inversor americano, al que pretendía arrendárselas posteriormente. Los frustrantes resultados de estos procedimientos pudieron haber desanimado a la población, ya que en 2005 sólo fue puesta en marcha una demanda. Su objetivo afectó a un aspecto muy polémico de la planificación urbana, la reconstrucción, aún necesaria, de las zonas del centro urbano destruido en la guerra. Un pequeño, pero influyente, grupo de ciudadanos se movilizó con esta iniciativa para la reconstrucción de edificios históricos de un modo tradicional. Algunas partes del centro urbano, como el denominado “ayuntamiento técnico”, que irónicamente acoge el departamento de planificación urbana, necesitaban ser reconstruidas totalmente o renovadas con altos costes. El posicionamiento político y la gran mayoría de actores importantes, como destacados arquitectos y los medios de comunicación locales, eran de la opinión de que el centro urbano no debería ser forzado a convertirse en un lugar marcado por nostalgia y, por ello, se debería dar una oportunidad a los conceptos de diseño urbano contemporáneos.

En el debate sobre esta demanda, los partidos políticos ofrecieron un compromiso que fue aceptado por los ciudadanos y, de ese modo, se evitó un Bürgerentscheid. Mientras tanto, el debate está de nuevo presente en la agenda pública, ya que los ciudadanos han rechazado los planes publicados por el departamento de planificación urbana para la futura reconstrucción del centro urbano. En los años siguientes, las iniciativas tendieron a enfocarse en los asuntos del barrio, tal y como refleja la petición a favor de un parque infantil en Eschenheim. La movilización ciudadana permanecía, sin embargo, motivada políticamente. Una tentativa procuró prevenir una mayor privatización de la infraestructura social, otra pretendía la protección del Großmarkthalle, que iba a ser destruido para levantar un nuevo rascacielos del Banco Central Europeo (ECB). Una tercera campaña, todavía en marcha, se opone a la construcción de un nuevo puente sobre el río Main en el este de Frankfurt. Esto puede ser entendido también como un intento de prevenir el edificio del ECB, que necesita este puente para conectarse con el resto de la ciudad.

El ejemplo de Niederrand

En contraste con Múnich, Frankfurt ha establecido una especie de foros de planificación de barrios; sin embargo, esta modalidad de participación es discutible. A pesar de que las autoridades de planificación urbana de Frankfurt están dedicando mucho tiempo e interés a estas reuniones con los ciudadanos interesados, ni la asunción de los resultados, ni el comienzo, ni el proceso de este tipo de participación son transparentes ni se deciden sobre bases ad hoc por los planificadores. Tras dos años de observación de los procesos participativos en el barrio de Niederrand (Eckardt & Klocke, 2010), las limitaciones y las dificultades de estos procesos parecen ser evidentes. Niederrand es un ejemplo de la transformación progresiva de un barrio en un lugar inseguro que ha perdido su cohesión social. No se trata

de un “punto caliente” de problemas sociales, un “gueto potencial”, ni nada parecido a pesar de su diversidad en aspectos étnicos, culturales y sociales. Situado en el centro urbano y próximo a las viviendas de clase alta en West Harbour, el área ha despertado el interés de inversores inmobiliarios.

La ciudad de Frankfurt ha destinado un programa especial para fomentar la cohesión social en el asentamiento de Mainfeld, una parte del barrio de Niederrad, compuesto por seis bloques de viviendas sociales de los años setenta con 13 plantas cada uno. Se trata de un espacio vital para 5.000 personas, que una vez fue atractivo para familias jóvenes y hoy está ocupado por ancianos, jóvenes inmigrantes y gente con problemas sociales (principalmente hombres jóvenes). Dicho asentamiento se encuentra en manos del Holding AGB, una empresa privada débilmente dirigida por el municipio de Frankfurt. Cuando esta área fue incluida en el programa social de la ciudad de Frankfurt, se llevó a cabo un extenso análisis y los habitantes de Mainfeld pudieron expresar sus necesidades y deseos para el envejecido complejo residencial.

El Holding AGB prometía un contrato de renovación de un bloque por año, pero, hasta ahora, no se ha emprendido ninguna acción. Poco después de que estas promesas fueran hechas, el departamento de planificación de Frankfurt promovió una iniciativa con las iglesias de Niederrad para organizar el “Foro de Futuro de Niederrad”. El público del vecindario fue invitado a tomar parte en las reuniones y en los grupos de trabajo; sin embargo, la cuestión del desarrollo del Mainfeld fue explícitamente excluido desde el principio. Mientras los problemas del entorno social y edificado del resto del barrio parecían legitimar la exclusión temática, ésta se volvió sospechosa cuando el director del Holding AGB expresó en una entrevista que prefería la demolición total de Mainfeld para levantar, en su lugar, un nuevo complejo residencial de alta calidad. Cuando algunos habitantes comenzaron a protestar por no ser informados en forma alguna de sus planes, planificadores, políticos y representantes del Holding trataron de calmar la ira local abriendo una nueva “Conversación del barrio de Mainfeld”. Sin embargo, en esas reuniones los habitantes fueron informados de que no existía ningún tipo de posibilidad de participar en la toma de decisiones. En 2010, la ciudad anunció oficialmente un concurso de diseño para el Nuevo Mainfeld que debía dejar abierta cuál sería la mejor solución (renovación o nueva construcción). En cualquier caso, hay claros indicios de que la decisión está ya tomada. Entrevistas informales con las autoridades (“¿Puede usted, por favor, no citar esto?”), y un tour en autobús organizado por el departamento de planificación para mostrar a los habitantes de Mainfeld “alternativas atractivas” para alojarse en otros lugares, sostienen el temor extendido entre los antiguos habitantes de que serán expulsados, incluso de la forma más elegante y participativa.

Discusión

Los Escritos Federalistas⁶, publicados en la joven república de los Estados Unidos (Furtwangler, 1984), ya nos habían avisado de que la voluntad de la gente podría conducirnos a consecuencias que no desearíamos ver materializadas por el bien común de nuestras ciudades. En ellos se anticipó el peligro de que posiciones minoritarias de cualquier tipo no fueran escuchadas ni tenidas en cuenta en la toma de decisiones, si sólo se escuchaba a quien tenía más voces de su lado. Como Alex de Tocqueville había temido años más tarde, el predominio de la mayoría puede crear un ambiente donde la libertad de expresión y de pensamiento se somete a una perspectiva conformista (Horwitz 1966). Del mismo modo, en

⁶ Los Escritos Federalistas (Federalist Papers) son una serie de 85 artículos o ensayos que fueron escritos entre octubre de 1787 y agosto de 1788 para apoyar la ratificación de la Constitución de los Estados Unidos. Originalmente, los Escritos se publicaron de forma anónima pero se presume que sus autores fueron Alexander Hamilton, James Madison y John Jay (N. del T.).

la pos-guerra alemana, la reticencia a introducir formas de democracia directa fue motivada por el temor a una mayoría demasiado dominante, basada en las malas experiencias del periodo Nazi y la represión, conocido como “Volkswille”.

Cuando, hoy en día, se observa el desarrollo de la participación y de la democracia directa en Alemania, la pregunta que surge es si los asuntos tratados son los más relevantes o si existe, de nuevo, una razón por la que temer este tipo de hegemonía de la voluntad mayoritaria. Este artículo ha tratado de exponer que el estado reciente de la democracia directa debe considerarse a la luz de una sociedad transformada que es, evidentemente, más visible y problemática en los núcleos metropolitanos. El análisis de la fragmentación social de las ciudades europeas llevado a cabo, indica otra visión de su forma política de gobernanza (Andersen, 2001). La voluntad política de la mayoría es algo que parece bastante complicado de ser imaginado en una sociedad democrática exhausta, donde los nexos entre el entorno social, las preferencias culturales, el contexto espacial (el barrio) y la representación política se han vuelto más que frágiles y, a menudo, se han perdido totalmente. El tópico de un barrio de trabajadores social-democráticos donde todos los hombres adoran su club de fútbol, las mujeres conversan sobre las noticias locales y el control social está fuertemente impuesto, podría no haber existido nunca de esa manera. No obstante y en cierta medida, la ciudad europea ha sido un lugar donde la gente compartía puntos de vista sobre la vida y la política con aquellos con los que conviven. Hoy, vemos que el anhelo por este tipo de cohesión está, por un lado, perdido mientras que, por otro lado, los grupos de clase media y alta de la ciudad tratan de recrear esta clase de lugares homogéneos.

Como muestran los ejemplos de Frankfurt y Múnich, las oportunidades de democracia directa recién creadas no se usan para influir en las decisiones que alcanzarían a una mayoría de gente de forma directa. Son demandas todavía demasiado restringidas y monotemáticas, que se realizan bien por un interés político más amplio (como la lucha anti-privatización) o bien por el supuesto beneficio del que realiza la iniciativa. Los ejemplos dados apuntan además a que esta clase de oportunidades de carácter democrático y con un alcance potencial significativo (hasta la toma de decisiones) son, por contra, formas de planificación participativa bastante débiles y arbitrarias que suelen darse en procesos de planificación urbana y principalmente en las áreas desfavorecidas. En términos generales, cada opción de participación tiene un impacto diferente debido a su mayor o menor integración en el marco de la toma de decisiones. Mientras que los más favorecidos crean un entorno urbano diverso culturalmente y atractivo para ciertos tipos de vida, la desvinculación de las áreas urbanas más desfavorecidas parece acelerarse. Para el primer grupo, las oportunidades de democracia directa les ofrecen un gran poder de decisión en política local, y en contraste, la participación en las áreas menos favorecidas está casi despolitizada y reducida a la decisión de detalles de diseño (en su caso). Lo que es más obvio, desde el punto de vista de la democracia, es la desaparición de los temas que permitirían formar una opinión política, una coherencia basada en lo no residencial y un sentimiento de pertenecer a esta ciudad. En definitiva, la situación puede describirse de la siguiente manera: cuando la gente habla, no lo hace entre sí o acerca de las preocupaciones de los demás. Las iniciativas para una mayor participación y un empoderamiento ciudadano son rara vez consideradas si estas apoyan una noción de cohesión social que vaya más allá de cuidar de sí mismo y de los vecinos más cercanos.

En un periodo de enorme pérdida de fe en las instituciones democráticas así como en las competencias, capacidades y buena voluntad de la “política” en general, surgen varias cuestiones críticas (cf. Steffek, 2008): ¿consiste realmente la participación en “reinventar la democracia local”? (Fung, 2006); ¿permite el empoderamiento crear una cultura política de “compartir la ciudad”? (Abbott, 2005). En suma, ¿está aumentando cada vez más la brecha de la cohesión social y se está generando un abismo político entre el empoderamiento de los

perdedores en la ciudad post-industrial y la toma de decisión directa de los ganadores de la transformación urbana hacia una ciudad basada en el conocimiento?

Bibliografía

- ABBOTT, John (2005) *Sharing the city: community participation in urban management*, London, Earthscan.
- ANDERSEN, Hans Thor (2001) *Governing European cities: social fragmentation, social exclusion and urban governance*, Aldershot, Ashgate.
- BEHREND, R. (2008) *Perspektiven für den Wohnungsmarkt in FrankfurtRheinMain*, Frankfurt, IHK.
- BEREZIN, Mabel (2009) *Illiberal politics in neoliberal times : culture, security and populism in the new Europe*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- CANDEIAS, Mario (2009) "Krise der Privatisierung". En Candeias, M.; Rilling, R. & Weise, K. (eds) *Krise der Privatisierung: Rückkehr des Öffentlichen*, Berlin, Dietz, pp: 9-25.
- CROUCH, Colin (2004) *Post-democracy*, Cambridge, Polity Press.
- ECKARDT, Frank (2002) *Eine periphere Gesellschaft. Regionalentwicklung zwischen Erfurt and Weimar*. Marburg, Tectum.
- ECKARDT, Frank & KLOCKE, Janos (2010) "Changing Frankfurt: Niederrad at the gates of globalization". En Cremaschi, M. & F. Eckardt, F. (eds) *Changing Places*, Techne Press, Amsterdam, pp: 121-136.
- FLECKER, Jörg. (2008) "Die populistische Lücke : Umbrüche in der Arbeitswelt und ihre politische Verarbeitung". En Butterwegge, C. et al. (eds.). *Rechtspopulismus, Arbeitswelt und Armut Befunde aus Deutschland, Österreich und der Schweiz*. Opladen, Budrich, pp: 79-100.
- FUNG, Archon (2006) *Empowered participation: reinventing urban democracy*, Princeton, Princeton Univ. Press.
- FURTWANGLER, Albert (1984) *The authority of Publius : A reading of the federalist papers*, Ithaca, Cornell University Press.
- GAMBLE, Barbara S. (1997) "Putting civil rights to a popular vote", *American Journal of Political Science* 41, pp: 245-269.
- GREVEN, Michael Th. (1997) "Politisierung ohne Citoyens. Über die Kluft politischer Gesellschaften und gesellschaftlicher Individualisierung". En Klein, A. & Schmalz-Bruns, R. (eds) *Politische Beteiligung und Bürgerengagement in Deutschland*, Baden-Baden, Nomos, pp: 231-251,
- HACHFELD, David (2009) "Rekommunalisierung: Lehren aus Potsdam und Grenoble". En Candeias, M.; Rilling, R. & Weise, K. (eds) *Krise der Privatisierung: Rückkehr des Öffentlichen*, Berlin, Dietz, pp: 87-98.
- HALISCH, J. (2008) *Frankfurter Integrationsstudie 2008*, Bamberg, Efms.
- HEIDEBACH, Hans Peter (2010) *Munich, city of knowledge. Munich: City of Munich*, Department of Labour and Economic Development.
- HEINELT, Hubert (2010) *Governing modern societies: towards participatory governance*, London, Routledge.
- HENNIG, Eike; LOHDE-REIFF, Robert; SCHMELING, Anke & VÖLKER, Bernd (1997) "Fragmentierung in Amsterdam, Frankfurt/Main und Los Angeles: Bemerkungen zur Diskussion geteilter Städte". En Hradil, S. (Hg.) *Differenz und Integration. Die Zukunft der Gesellschaften* 28, Frankfurt/New York, Campus, pp: 807-823.
- HENNIG, Eike, Lohde-Reiff, Robert, Schmeling, Anke (1997) "Ethnisch-residenzielle Segregation von Migranten in Frankfurt a. M. und Amsterdam", *Frankfurter statistische berichte* 59 (3), pp: 139-162.
- HESS, Sabine (2010) *München migrantisch - migrantisches München: ethnographische Erkundungen in globalisierten Lebenswelten*, München, Utz.
- HILLE, H (2009) *Perspektiven für den Büroimmobilienmarkt in FrankfurtRheinMain 2020: Ergebnisse der zweiten Zukunftsklausur des IHK-Forums Rhein-Main*, Frankfurt, IHK.
- HORWITZ, Morton J. (1966) "Tocqueville and the tyranny of the majority", *The review of politics* 28, pp: 293-307.
- KEIL, Roger (2006) "The globalization of Frankfurt am Main: core, periphery and social conflict". En Brenner, N. & Keil, R. (eds) *The global cities reader*, London, Routledge.

- KLAGES, Helmut (2009) *Bürgerbeteiligung als Weg zur lebendigen Demokratie*. Bonn, Stiftung Mitarbeit.
- KLASSE, B. (2005) *Armut in westdeutschen Städten : Strukturen und Trends aus stadtteilorientierter Perspektive; eine vergleichende Langzeitstudie der Städte Düsseldorf, Essen, Frankfurt, Hannover und Stuttgart*. Stuttgart, Steiner.
- KORBMACHER, Susanne (2004) *Ghettokids: immer da sein, wo's weh tut*, München, Piper.
- KÜTEMAYER, K. (2008) "Labor Bahnhofsviertel", *KBD 01* (8), pp: 4-5.
- MELLO, Renato González (2008) "Der Populismus des Anderen". En Baberowski, J. & al. (eds) *Selbstbilder und Fremdbilder : Repräsentation sozialer Ordnungen im Wandel*. Frankfurt, Campus, pp: 331-364.
- NOLLER, Peter (1999) *Globalisierung, Stadträume und Lebensstile. Kulturelle und lokale Repräsentationen des globalen Raumes*. Opladen, Leske + Buderich.
- NOLLER, Peter; Prigge, Walter & Ronneberger, Klaus (eds) (1994) *Stadt-Welt. Über die Globalisierung städtischer Milieus*, Frankfurt, Campus.
- PERGER, Werner A. (2009) "Belagerung der Mitte: Die Demokratie, der Populismus und die Krise der Volksparteien". En Zypries, B. (ed). *Verfassung der Zukunft*. Berlin: Vorwärts, pp: 111-131.
- REHMET, Frank & Mittendorf, Volker (2008) *Erster Bürgerbegehrensbericht Deutschland 1956-2007*, Marburg.
- SELLE, Klaus (2007) "Stadtentwicklung und Bürgerbeteiligung - Auf dem Weg zu einer kommunikativen Planungskultur? : alltägliche Probleme, neue Herausforderungen", *Informationen zur Raumentwicklung* 1, pp: 63-71.
- STEFFEK, Jens (2008) *Civil society participation in European and global governance: a cure for the democratic deficit?*, Basingstoke, Palgrave.
- VATTER, Adrian & Danaci, Deniz (2010) "Mehrheitstyannei durch Volksentscheide? Zum Spannungsverhältnis zwischen direkter Demokratie und Minderheitenschutz" *Politischeische Vierteljahresschrift* 51, pp: 205-222.
- VOIGTLÄNDER, Michael (2010) "Die Privatisierung kommunalen Wohneigentums". En Funk, K. (ed) *Aspekte des Wohneigentums*, Berlin, Liberal, pp: 154-184.
- ZUKIN, Sharon (2002) *The cultures of cities*, Cambridge, Blackwell.

Traducción: Jose Miguel Fernández Güell y Ana Zazo Moratalla